(JUAN MANUEL QUERO , 04/06/2012) Lo oculto frecuentemente está relacionado con «el ocultismo», con algunas cuestiones nada positivas, que podríamos inferir de aquí. En el evangelio de Mateo 6:2-4 se nos hace ver que cuando uno ayuda a alguien no debe presumir de ello, porque los hipócritas hacen alarde de cualquier limosna, y una pequeña ayuda la quieren convertir en la acción, de su vida. Solamente buscan interés de imagen, de reconocimiento y de alabanza personal, aunque luego digan que son las personas más humildes del mundo. En contraste a esto es que Jesús pronuncia las palabras que se recogen en Mateo, aclarando que cuando se ayude al pobre no tengamos esa actitud.

Aquí tenemos que aplicar de nuevo una «hermenéutica de contraste», hay que interpretar este texto contrastándolo con los vicios religiosos de aquellas personas. Durante años, los alfolíes (dispositivos apropiados que durante mucho tiempo se usaron en las iglesias para recoger los diezmos y ofrendas), eran como unas bolsas de tela bien ornamentadas y preparadas para meter la mano dentro, y depositar la ofrenda sin que nadie pudiera ver lo que allí se dejaba. --En casi todas partes ya no se usa, porque además se corría el peligro de que lo mismo que se introducía la mano para poner sin que nadie viera, también se podría sacar con la misma seguridad; aunque me imagino que este no habrá sido el motivo para que se quedara obsoleta dicha práctica.

Sin embargo, hoy en día muchos siguen interpretando este texto de forma literal. En muchas iglesias se ofrenda con un sobre asignado a cada miembro, también con el motivo de que las iglesias puedan organizar sus presupuestos, y además, también, haya opción de declarar dichas ofrendas en Hacienda. Pero hay quienes nunca usarían este método, en base a que nadie debe saber lo que dan; por lo de las manos… Pero en realidad, lo que he podido constatar, es que la mayoría de las personas –no todas, pues nunca se puede generalizar en estas cosas—, lo que buscan es que nadie se entere de que están dando muy por debajo de lo que son los compromisos adquiridos. Si utilizáramos este texto en sentido literal, también habría que dejar de orar en público, porque en este contexto inmediato también se habla de orar en lo secreto, pero de nuevo estaríamos ante una «hermenéutica de contrastes».

Este erróneo sentido interpretativo, suele ser común en otras cuestiones «ocultistas». Algunos creen que no se debe saber cuántas personas componen una iglesia o una corporación, por la interpretación literalista de un pasaje del Antiguo Testamento. Otros creen que las reuniones y las cosas que se hacen en una agrupación deben ser herméticas para que nadie se entere de los pecados, porque claro, “los trapos sucios hay que lavarlos en casa”. Si bien, no estoy en contra del refrán, de lo que no participo es de todo aquello que raya en lo esotérico, porque son esos grupos esotéricos los que se mueven en el ámbito del secreto y de lo oculto, por eso se llaman «esotéricos». La murmuración y la crítica destructiva se mueve en estos ámbitos, porque en la medida que no hay una información clara de las cosas, desde lo oculto se levantan las murmuraciones, y la confusión arrastra a los débiles y pusilánimes. La crisis que vivimos socialmente está motiva por mucho de todo esto. Mucha falta de información precisa, a pesar de la información difusa que trae confusión.

Jesús observaba junto con los discípulos lo que la gente ofrendaba en el templo, y sacaba una enseñanza muy positiva. Un matrimonio (Ananías y Safira) que murió ante la iglesia, dice la Biblia que fue por mentir en lo oculto, cuando la misma iglesia (responsables nombrados), sabían de los compromisos y lo que cada uno daba, sin que las cosas se tuvieran que mover en ámbitos esotéricos.

Nuestras iglesias y nuestras vidas han de ser luz, en medio de las tinieblas, porque además Dios es luz, y porque todo se sabrá, y no hay nada oculto que no se manifieste en su momento.

Nuestra sociedad, esta sociedad de crisis, necesita tener este buen ejemplo, porque aunque se nos vean los defectos, en estos, en nuestros errores, también se verá la mano restauradora de Dios, que saca a la luz todas las cosas, rescatándolas de las tinieblas.

Autor: Juan Manuel Quero

© 2012. Este artículo puede reproducirse siempre que se haga de forma gratuita y citando expresamente al autor y a ACTUALIDAD

{loadposition quero}